

NUEVA CARTOGRAFÍA SOCIAL: LA VOZ DE LAS COMUNIDADES, LA EXPERIENCIA DE SUS LUCHAS Y LA ESPERANZA DE LA VIDA

Karen Johanna Restrepo Medina³²

Mientras hay lucha hay historia, es decir, esperanza.

(Bourdieu, 1984)

El “II Seminario Internacional de Megaproyectos, actos de estado, pueblos y comunidades” organizado por la Universidad Autónoma de Occidente en convenio con la Universidade Estadual do Maranhão y en el marco del Programa de Investigación “Procesos modernizantes y modernizadores en Santiago de Cali siglos XX y XXI” permitió –como espacio de encuentro académico–, el diálogo de saberes entre los actores sociales de la comunidad académica universitaria y las comunidades y pueblos que habitan en los territorios provenientes del Brasil y de sectores rurales y urbanos del suroccidente colombiano.

En estos diálogos de saberes se conocieron las diferentes experiencias de vida, las luchas y los conflictos que enfrentan los pueblos en estos países contra los agrestes procesos modernizantes y modernizadores producidos por el mundo corporativo global comercial y extractivo, así como por los modelos de desarrollo implementados por los agentes de Estado desde las lógicas del neoliberalismo y la mercantilización de la naturaleza.

Hubo en estos encuentros, universidad y sociedad, interacción y debates, así como el conocimiento de las experiencias de lucha, en relación a los efectos socioambientales generados por los proyectos de explotación minera, los agronegocios, los megaproyectos de infraestructura y logística sobre los territorios.

³² Comunicadora social y periodista de la Universidad Autónoma de Occidente, Estudiante de la Maestría Gestión de Organizaciones y Proyectos.

Entre las nociones que más resaltaron en estos diálogos fue el de la *Esperanza*. Una definición interesante de este concepto lo propone Renán Silva en su texto *Cuestiones disputadas: Ensayos sobre Marx, Freud, Foucault, Bourdieu y Bloch* en el que dice:

La *esperanza* es, por su parte, un principio de vida y de acción, sobre todo cuando se trata de una esperanza activa, es decir, una fuerza de movilización de energías, un empeño productor de nuevas realizaciones y de otras aventuras, el signo de acceso a nuevas identidades [...] con la idea siempre puesta en el horizonte de la transformación, con la mira puesta en un cielo siempre más abierto (Silva, 2016, p. 160).

Esperanza es lo que cada experiencia de vida permitió evidenciar e irradiar a los asistentes, quienes lograron conocer de primera mano la historia que a diario están construyendo las comunidades para organizarse en busca de generar, construir, proponer nuevos mecanismos que permitan la defensa de sus territorios, el ambiente y la vida como la conocen, con la riqueza que el entorno les brinda.

Las comunidades y pueblos de Colombia y Brasil que participaron y compartieron su experiencia fueron:

- Comunidad Inga Condagua de Mocoa, Putumayo
- Alternativas para a Pequena Agricultura no Tocantins (APA-TO)
- Movimento dos Atingidos pela Base Espacial de Alcântara
- Movimento Interestadual das Quebradeiras de Coco Babaçu
- Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC)
- Comité de Paro Cívico de Buenaventura Ríos Vivos Colombia
- Coordenação Nacional de Quilombolas do Brasil
- Associação das Comunidades Negras Rurais Quilombolas do Maranhão - ACONERUQ
- Associação das Populações Atingidas pelas Obras do Rio Tocantins APOVO - Tucuruí/ PA

Cada comunidad y cada pueblo, desde sus particularidades, permitió generar un esbozo de las similitudes en sus luchas en cuanto a los objetivos, los obstáculos, los métodos de persuasión ligados a estrategias enfocadas en romper los vínculos de la comunidad para implementar el megaproyecto en el territorio. Y esto se logró, a pesar de las diferencias en términos idiomáticos, lingüísticos y en la distancia geográfica que los separa. Son esas situaciones compartidas de lucha que enfrentan contra el mundo corporativo, las que de algún modo, producen empatías, permiten crear vínculos, retroalimentar los procesos, establecer redes y conexiones en las que se puede observar la magnitud tanto de los pequeños hechos individuales y comunitarios, así como los hechos globales que enfrentan tantos pueblos en el mundo.

Bien lo señala Joan Martínez Alier, para quien los conflictos ambientales producidos por las grandes firmas corporativas y globales, son conflictos ecológicos distributivos. Uribe Castro (2017), apoyado en Merlinsky (2013) expresa que:

En los conflictos ambientales, los actores pueden lograr transformar problemáticas “invisibilizadas” o muy particulares en asuntos públicos o de debate regional, nacional o global; es decir, transformar los conflictos latentes en conflictos manifiestos. Una vez que los conflictos se hacen manifiestos, posibilita el diálogo y el reconocimiento de la situación, por personas externas al conflicto, brindando espacio a los asuntos públicos que pueden, a su vez, alcanzar el estatus de asuntos de interés nacional. Esta ampliación en el nivel de injerencia puede producir que, como asunto público, los actores exijan respuestas políticas de parte de los agentes del Estado dentro de los marcos constitucionales. Este proceso puede conllevar a que, incluso, algunos elementos del marco político constitucional tengan que variar para adaptarse a las nuevas exigencias sociales y producir cambios como sucede con nuevas sentencias que buscan la protección de las comunidades y la naturaleza. En este sentido Merlinsky (2013) menciona a Melucci (1999) para quien “los conflictos constituyen un espacio público intermedio, una nueva forma de espacio político, cuya función no consiste en institucionalizar los conflictos sino en construir las condiciones que permiten que los discursos sean escuchados y transformados en decisiones políticas” (p. 38). Por ello, es que los conflictos ambientales aportan a la dinámica social de cambio y a los marcos constitucionales que este cambio empieza a exigir al Estado. (Uribe, 2017, p. 78).

En la recuperación de estas experiencias para ponerlas como parte de los diálogos y conversaciones entre las comunidades y los pueblos con los académicos, surgió el importante papel que cumplen los testimonios, las narrativas y la memoria.

En Colombia, las narraciones han tomado fuerza en la recuperación de la memoria colectiva de las experiencias vividas por los actores frente a los diferentes conflictos. Desde el Centro de Memoria Histórica se habla de “promover el desarrollo de procesos autónomos que innoven y enriquezcan las herramientas de reconstrucción de la memoria histórica en el País y que fomenten el diseño de procesos de esclarecimiento o dignificación plurales y democráticos para contribuir a la construcción de la paz en los territorios” (CNMH, 2014).

Las narraciones como estrategia para dinamizar la memoria colectiva de cada proceso de resistencia, por los actores principales, permite que las palabras recreen las vivencias y la visión de comunidad que defienden; se contempla cómo los procesos que han consolidado logran retrasar – “obstaculizado el desarrollo” – los procesos modernizadores que las grandes ciudades y los agentes que ejercen el poder, pretenden implementar, sin contemplar el impacto socioeconómico y ambiental que trae para las comunidades.

En cada ejemplo, se pudo evidenciar cómo el Desarrollo, aparece de modo reiterativo, como una la palabra que lidera cada megaproyecto y a través de ella se busca deslegitimar la resistencia que genera la comunidad. Las comunidades critican la noción de desarrollo, desconfían de este discurso que solo lo ven como estrategia argumentativa con la que se produce tanto la dominación como los procesos de despojo. Por ello, y gracias a las redes y eventos como estos, se comparten ideas que proponen no desarrollos alternativos, sino las alternativas al desarrollo. Alternativas basadas en la vida, el buen vivir y el vivir bien.

Se desestiman los procesos de socialización y se estigmatizan las comunidades al mostrarla en medios como ignorantes, que no entienden la trascendencia y los beneficios de los proyectos que desde las altas esferas se deciden y ejecutan. Sin embargo, al escucharlos se reafirma que no se trata de ignorancia, sino de la disparidad en conceptos fundamentales como: desarrollo y territorio, que son los que determinan la importancia o el impacto negativo que tienen los megaproyectos a realizar.

Territorio y Desarrollo

El territorio es el producto de la interrelación permanente entre los procesos sociales y la malla natural, representados en un paisaje en constante transformación, donde se inscriben hombre y naturaleza en un tiempo y en un espacio, para pensar, construir y transformar la delimitación de un espacio geográfico con sentido. (Mahecha, 2003).

Las comunidades y los pueblos resaltan el vínculo que tienen con su entorno, los árboles, el agua, la fauna y como su sentido de vida está ligado a la conservación del espacio lo más natural posible. Su idea de desarrollo y bienestar no está ligada a grandes autopistas que conecten países, edificaciones de lujo, puentes imponentes, hundimientos, hidroeléctricas, represas. Que son las estructuras y megaproyectos que la sociedad “moderna” está implementando.

En busca de hacerse oír, en defensa del medio ambiente, van aumentando su alcance de difusión, entre mingas, pancartas, comunicados, representante, tomas de hecho, visualizar el conflicto en redes - Todo espacio que permita compartir su lucha es contemplado-. Por ello, para las comunidades y los pueblos, la *acción colectiva* cumple una función central no solo para hacer las respectivas demandas y denuncias, sino también para que el resto de la sociedad conozca la situación de gravedad que enfrentan por culpa de las políticas de desarrollo y los programas corporativos que afectan el mundo físico y espiritual de sus tierras.

Paralelamente, los líderes de las comunidades van adquiriendo y fortaleciendo herramientas, argumentos, manejo de auditorios, relaciones públicas, construcción de políticas, derecho del medio ambiente entre otras, que permiten transmitir de manera más efectiva la importancia de la conservación, evidenciando las garantías que brinda la naturaleza para su bienestar, y los desastres ambientales que conlleva implementar los megaproyectos como: muerte de fauna y flora, contaminación de las aguas, deforestación, cambio climático. Son procesos que conllevan a que los actores se empoderen, reflexionen y produzcan reflexividad.

En este espacio se sugiere la *Nueva Cartografía Social* como una opción de delimitación de la comunidad y de los pueblos, una investigación y una oportunidad para identificar el territorio, que sean ellos quienes plasmen la realidad de su entorno, ubicar espacialmente los recursos naturales, identificar los riesgos y riqueza con que cuenta la comunidad. Facilita reconocer los límites que colinda para proyectar el desarrollo en la comunidad. A nivel académico permite que se puedan construir antecedentes, generar interrelaciones entre los diferentes mapas y adelantar investigaciones de casos, poder desestimar proyectos al conocer los impactos que se tuvo en otros territorios.

Este espacio de reflexión permitió que las comunidades y los pueblos mostrarán el trabajo que han realizado, conocer luchas similares y diferentes herramientas para proceder; vincularse con otros líderes de proceso; encontrar en las Universidades y los investigadores – como aliados estratégicos, un apoyo para continuar la defensa del territorio, de la vida, de la madre Tierra, de la naturaleza. Espacios como estos permiten que la historia se conozca, se resignifique, se pueda trascender y brindar esperanza al brindar posibilidades.

Queda la expectativa de construir la cartografía de las luchas y resistencias de conservación del medio ambiente, que están realizando las comunidades. La cual permitiría conocer y apoyar procesos.

No podría terminar estas palabras, sin comentar que al inicio del evento se hizo un homenaje a Temístocles Machado, cuyo lema era *“Porque esta tierra es nuestra, completamente nuestra”*. Esa es la lucha que se observa en cada comunidad y en cada pueblo, plasmar el territorio en croquis y mapas adquiere relevancia en cuanto permite identificar la magnitud de los cambios en cada Megaproyecto. Reconocerlo y reconocerse en él, es una forma de plasmar el territorio y que todos puedan ubicarse en él de la manera en que la comunidad lo concibe e interpreta, interactuar con la riqueza y lógica del territorio sin siquiera conocer su ubicación geográfica.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. (1984). Sociología y cultura. *México, Grijalbo*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). Pedagogía de la memoria histórica. Recuperado desde: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/areas-trabajo/pedagogia-de-la-memoria>
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. Estudios: Centro de Estudios Avanzados, (16), 163-187.
- Mahecha, O. D. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Univ. Nacional de Colombia.
- Martínez-Alier, Joan. (2005). El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Icaria.
- Merlinsky, Gabriela. (2013). Política, derechos y justicia ambiental. El conflicto de Riachuelo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, Renán. (2016). Cuestiones disputadas. Ensayos sobre Marx, Freud, Foucault, Bourdieu y Bloch. Bogotá: Programa Editorial de la Universidad de los Andes.
- Uribe Castro, Hernando. (2017). Transformaciones ambientales y acción colectiva en el valle geográfico del río Cauca frente a la agroindustria cañera 1960-2015. Tres estudios de casos. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Ambientales. Universidad del Valle.